



La transformación del culto: una aproximación a las prácticas rituales bajo control inka en el Valle Calchaquí Norte (Provincia de Salta, Argentina)

The transformation of worship: an analysis of ritual practice under Inca Rule in the Northern Calchaquí Valley (Salta Province, Argentina)

Maximiliano Tello¹  <https://orcid.org/0000-0003-0079-7788>

¹ Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, ARGENTINA.

 maxitel82@hotmail.com

Resumen

En este artículo busco contribuir al entendimiento de ciertos aspectos de la vida ritual de las sociedades nativas del valle Calchaquí Norte durante la colonización inka. Para esto me voy a focalizar en las estrategias que desarrollaron las personas y familias que fueron trasladadas desde sus poblados de origen y reasentadas en las inmediaciones de asentamientos imperiales, pasando así a vivir bajo la órbita inkaica. El eje principal estará puesto en los rituales que se practican en el interior de las casas, como 1) los entierros y 2) el ceremonial cotidiano. Para analizar esto compararé dos contextos socio históricos distintos: a) dos sitios con ocupación de larga data con evidencia de contacto inka en donde la influencia imperial no fue tan directa, y b) dos sitios ubicados en las inmediaciones o dentro de asentamientos inkaicos, donde la influencia del Tawantinsuyu fue más directa. En base a esto, argumentaré porqué se produce una ruptura de la memoria y del sentido de lugar en las familias que fueron reasentadas y cómo se crean nuevos marcos de sentido en este contexto socio político en el que se encontraron.

Palabras clave: ritualidad, colonialismo, sentido de lugar, memoria, casa andina.

Abstract

This article seeks to contribute to understanding certain aspects of the ritual practices of Indigenous people from the Northern Calchaquí Valley during the Incan colonization. It focuses on the strategies employed by the people and families transferred from their villages of origin to resettle near imperial settlements and live under Incan rule. In-home rituals, like 1) burials and 2) daily ceremonies, are the main focus as the author compares two different socio-historical contexts: a) two long-standing settlements with evidence of Inca contact, but where imperial influence was not very direct, b) two sites near or within Inca settlements where the influence of the Tawantinsuyu was more direct. The article discusses the reasons for the rupture of memory and sense of place in the resettled families and how these families created new frameworks of meaning in their new socio-political context.

Keywords: rituality, colonialism, sense of place, memory, Andean house.

Recibido: 09 febrero 2021 | Aceptado: 04 julio 2022



Introducción

Los estudios sobre contacto cultural y colonialismo están aportando nuevas perspectivas de análisis en arqueología y antropología. Especialmente, se destacan los avances en el marco de los estudios subalternos y de los enfoques poscoloniales y de agencia, los cuales argumentan que las sociedades dominadas tuvieron respuesta al control al que fueron sometidas a través de una serie de estrategias que les permitieron rechazar, subvertir, manipular y/o resignificar ciertas prácticas impuestas por los grupos dominantes (Comaroff y Comaroff, 1991; Van Dommelen, 2008; Sureda Torres, 2012; Shepherd, 2016; entre otros).

Dentro de esta línea se incluyen los recientes estudios sobre el colonialismo Inka, los cuales comenzaron a interesarse en qué tipo de estrategias desarrollaron las poblaciones nativas para enfrentar al imperio (Mackey, 2003; Troncoso, 2004; Alconini, 2007; Acuto, 2011; Acuto, 2012; Williams y Villegas, 2017; Lynch y Giovanetti, 2018; Acuto y Leibowicz, 2018; Bray, 2021; entre otros).

Habitualmente, en los contextos de contacto cultural se establecen nuevos marcos de sentido dentro de la sociedad, donde algunos aspectos cambian, otros son mantenidos con mayor firmeza y otros tantos tienden a desaparecer o a ser resignificados (Bourdieu, 1999). La cultura del grupo dominante invade los esquemas a partir de los cuales los grupos dominados perciben el mundo, produciendo modificaciones que dan lugar a una nueva realidad social (Bourdieu, 2007). Asimismo, en estas situaciones de contacto cultural, el cambio se manifiesta no solo a nivel discursivo y simbólico, sino también a través de modificaciones en el mundo material. Estas transformaciones pueden producir el surgimiento de nuevas relaciones y prácticas sociales, relacionadas con la asimilación o el rechazo de la cultura del grupo invasor (Acuto, 2011).

En el presente trabajo voy a analizar el impacto que tuvo el dominio inka sobre las poblaciones nativas del valle Calchaquí Norte (provincia de Salta, Argentina) que fueron trasladadas desde sus poblados de origen y reasentadas en la periferia o inmediaciones de asentamientos imperiales, pasando así a vivir bajo la órbita del Tawantinsuyu. Especialmente, me centraré en comprender la manera en que esta situación impactó en el ámbito de la casa, principalmente en las prácticas y rituales que en ella se realizaban.

La casa en los Andes es mucho más que un lugar de resguardo. Es el espacio donde sus moradores crean formas de actuar y relacionarse, es el lugar donde se llevan a cabo toda una serie de celebraciones familiares que permiten la continuidad de la vida social y religiosa (Arnold, 1997).

Para comprender la forma en que impactó la política de reasentamiento implementada por los inkas, voy a comparar dos contextos culturales distintos: 1) Unidades residenciales de estilo arquitectónico local que se encuentran en las inmediaciones o dentro de asentamientos inkaicos, y que posiblemente fueron ocupadas por familias reubicadas, como es el caso de Cortaderas Derecha (SSalCac 65D) y Guitián (SSalCac 2); y 2) Unidades residenciales que se encuentran en sitios nativos con ocupación de larga data y con evidencia de contacto imperial, cuyos habitantes no fueron reasentados, como en La Paya (SSalCac 1) y Tero (SSalCac 14). (Figura 1).

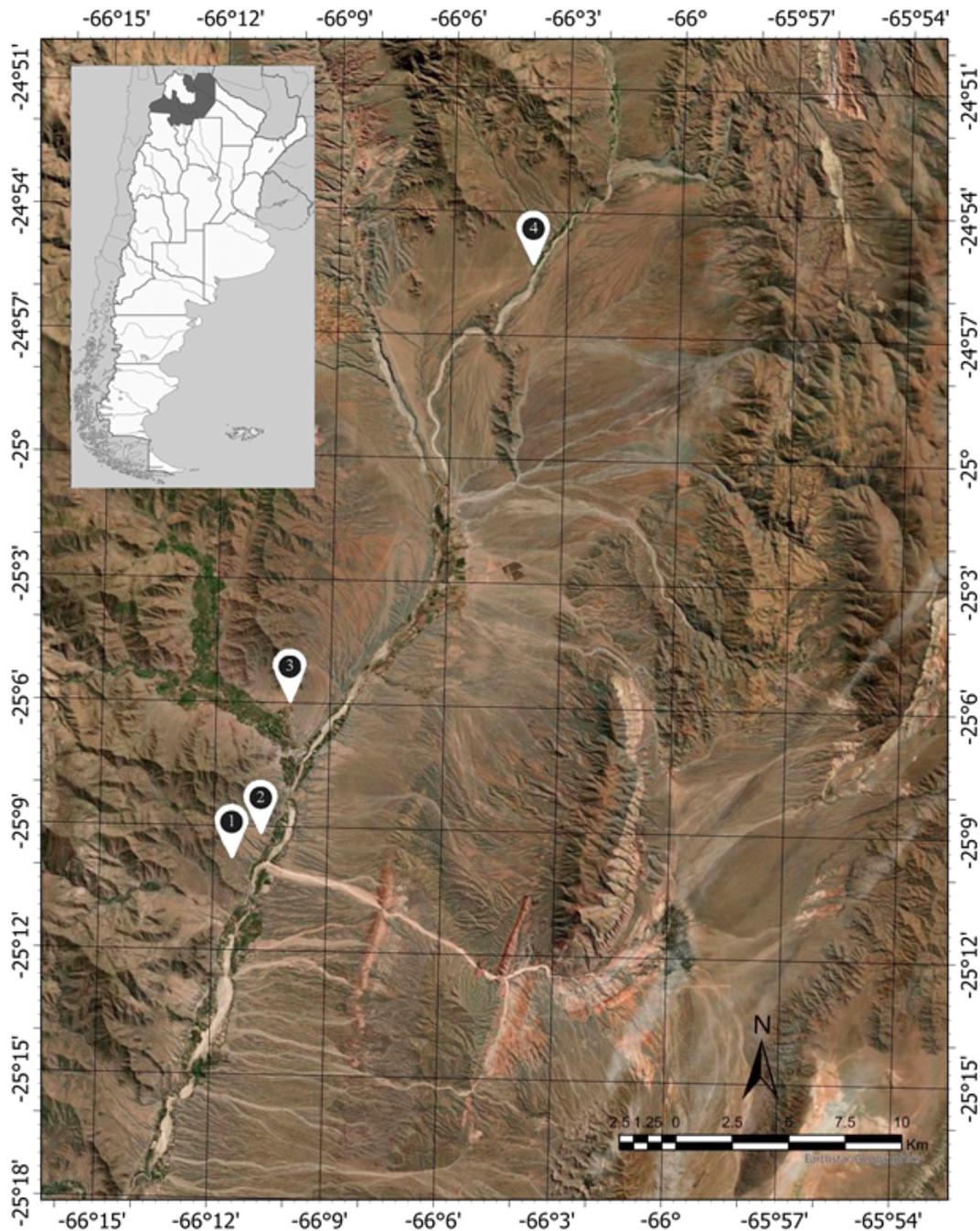


Figura 1. Valle Calchaquí Norte marcando los sitios mencionados. 1) Guitián, 2) La Paya, 3) Tero y 4) Cortaderas.

Memoria y espacio biográfico

La memoria social está espacialmente situada, evocada y asociada con lugares particulares (Basso, 1996). Debido a que toda experiencia humana es espacial, la memoria permite el acceso a determinados lugares (Van Dyke, 2019). Las personas marcan los lugares no solo materialmente con arquitectura monumental, tumbas o estelas, sino también con prácticas y rituales que se experimentan sensorial y corporalmente (Hamilakis, 2015). A su vez, la memoria y los recuerdos no son un reflejo directo del pasado, sino que se tratan de un conjunto de reconstrucciones selectivas, donde las personas recuerdan u olvidan dependiendo de las necesidades del presente (Van Dyke y Alcock, 2003). En este sentido, la memoria es netamente mutable al plantear múltiples versiones de un mismo hecho, lo que indudablemente puede desencadenar conflictos en el interior de una comunidad (Aries, 1988). De esta manera, al ser susceptible a la deformación y manipulación, la memoria se convierte en un terreno de lucha constante, ya que puede ser utilizada para reclamar un pasado borrado u olvidado, o acaso también para que determinados grupos logren perpetrarse en el poder en base a un pasado inventado o recreado (Hosbawn, 1983).

Por lo tanto, la construcción de la memoria lleva asociados procesos de “olvido”, los cuales pueden derivar en la construcción, destrucción o reinterpretación de determinados monumentos, como así también en la resignificación de ciertas prácticas y rituales o la aparición de nuevos objetos materiales que son incorporados al acervo cultural (Kujit, 2008; Nielsen, 2008). Sin embargo, la negociación de los recuerdos y olvidos no implica necesariamente un retorno a algún tipo de coherencia preestablecida, sino más bien reconstruir una nueva cohesión para responder ante una nueva situación, que por ejemplo puede resultar del encuentro con un grupo foráneo (Ramos, 2016). Justamente, son estas experiencias de negociación, y las narrativas que producen, las que transforman a los sujetos y producen sentido de pertenencia con determinados lugares y las prácticas que en ellos se realizan (Massey, 1995).

Es importante remarcar que la memoria no solo opera por medio de elementos macros, sino que también se reproduce en la cotidianeidad, en las actividades diarias como las comidas, los rituales, las conmemoraciones, acciones que pueden realizarse en la escala intimista de la vivienda. La memoria está estrechamente vinculada con la noción de sentido de lugar, el cual describe las formas en que los seres humanos impregnan su entorno con recuerdos, vivencias y significados (Basso, 1996). El sentido de lugar enfatiza las experiencias vividas y su entrelazamiento con ciertos paisajes y lugares (Hamilakis, 2015). Por esta razón, el espacio construido desde la experiencia cotidiana y desde la subjetividad de las personas se convierte en un elemento central en la creación de identidades (Rose, 1995).

De esta manera, existen múltiples espacios y lugares, no sólo porque son percibidos de manera diferente por distintas sociedades, sino también por personas dentro de un mismo grupo (Thomas, 2001). Las experiencias pueden ser recopiladas por los agentes bajo la forma de una memoria espacial de lo vivido en diferentes momentos. Así, las personas van construyendo biografías que conforman un espacio material y simbólico entrecruzado por múltiples vivencias, experiencias y prácticas (Lindón, 2011). Por otra parte, estos eventos biográficos que cargan de significado a los espacios se relacionan con las distintas etapas de la vida de las personas como la infancia, la juventud o la vejez (Lindón, 2020), creando una memoria afectiva. Por lo tanto, los espacios y significados que la gente construye influyen las mismas acciones y experiencias que van desarrollando significados espaciales (Robín, 2002). La construcción de lugares significativos es parte de una experiencia sensorial, al involucrar los sentidos, las emociones y los recuerdos (Van Dyke, 2018).

Las experiencias espaciales permiten reafirmar y cuestionar las ideas sobre el mundo y la relación de las personas con él y, a su vez, sirven como trasfondo para negociar identidades y relaciones de poder (Van Dyke, 2018), debido a que las ideologías y visiones del mundo se negocian constantemente dentro de una matriz social, material, sensorial y corporal.

El Microcosmos de la casa andina

Dentro de la sociedad andina, la casa es producto de la acción humana, y depende de la familia para su existencia, mantenimiento y cuidado. Sin intervención humana sería un espacio inerte y sin identidad (Allen, 2015). Son las personas las que animan la sustancia y la materia al construir la casa, creando así una personalidad compartida (Allen, 2015). Es en la casa donde se proyecta la identidad del grupo que la habita y es ante todo un espacio “vivido” (Sillar, 2004).

La importancia de la vivienda comienza desde su construcción, momento en el cual se llevan a cabo una serie de rituales y ceremonias (Arnold, 1997). A medida que se construyen los distintos espacios de la casa, también se reproducen el tiempo y la historia de genealogías ancestrales y los orígenes míticos de la comunidad (Arnold, 1997).

Existe en el mundo andino una idea de continuidad sobre la casa que atraviesa distintas generaciones y que sostiene los fundamentos de la presencia de una familia en un lugar determinado (Tomasi, 2011). Las partes de la vivienda en sí mismas y los objetos que en ella se acumulan superponen recuerdos y actualizan momentos concretos de la memoria familiar. La presencia y continuidad de una misma familia en un lugar determinado los conecta con sus ancestros (Rivet y Tomasi, 2016).

Diversas investigaciones han señalado que, para la ontología andina, los territorios están habitados por una variedad de entes no humanos que al igual que los humanos poseen volición, capacidad de acción, necesidades y poderes (Allen, 1988; Wachtel, 2001; Haber, 2009; Kohn, 2021; entre otros). Estas entidades son proveedoras de elementos vitales y deben ser honradas y cuidadas, ya que de lo contrario pueden volverse peligrosas para las personas (Harris, 1980; Sillar, 2009; Amuedo, 2014; Villanueva, 2015). A fin de mantener una relación estable con las entidades no humanas, las personas deben realizar pagos y ofrendas que preserven el equilibrio, manteniendo la circulación de flujos esenciales basado en los principios de consustancialidad (Allen, 1988; Van Vleet, 2008).

De esta manera, al tener también un carácter animado, la vivienda debe recibir ofrendas a fin de brindar protección a sus habitantes (Sillar, 2004; Allen, 2015). A su vez, en la mayoría de las casas, las personas que allí habitan conviven con sus muertos, especialmente con los niños, enterrados en vasijas y ubicados contra los muros. Esta práctica contribuye a la circulación de energía que da origen a los flujos de la vida, en donde la muerte no es entendida como un fin, sino como una vuelta a renacer (Allen, 1988; Sillar, 2004). Comprender la muerte de esta manera favorece una circulación de energías y substancias, donde los cuerpos de los muertos parecen transmutar y fusionarse con la casa, generando historias y sensaciones que potencian la biografía familiar en el lugar (Allen, 1988).

El mundo ritual y doméstico andino

Existe una vasta bibliografía que aborda el tema de los entierros de niños y adultos desde diversas perspectivas y enfoques. En términos generales se concuerda que se trata de una práctica de larga data, documentada desde el Período Formativo (200 AC a 950 DC) hasta el Período Inka (1430-1532 DC) (Chiappe Sánchez, 2010; Cortes, 2013; Spano et al., 2014; Seldes y Gheggi, 2016; entre otros).

Para el caso del valle Calchaquí Norte, región de estudio de este trabajo, se destacan los trabajos pioneros de Ambrosetti y Debenedetti en los sitios Tero, Kipón y Fuerte Alto (Ambrosetti, 1907; Debenedetti, 1908). En los últimos años diversos trabajos han remarcado la recurrencia de hallazgos de entierros dentro de la vivienda o en asociación con la misma, haciendo hincapié en casos con niños o párvulos dentro de vasijas (Baldini y Baffi, 2003; Baldini y Baffi, 2007; Baldini, 2011; Kergaravat, Amuedo, Acuto y Smith, 2014). Entre ellos, es importante destacar los trabajos de Amuedo (2010; 2015), donde se analizan detalladamente 75 contextos mortuorios que presentaron entierros de niños en contenedores cerámicos dentro de las viviendas o inmediatamente asociadas a ellas. Dichos hallazgos refuerzan la idea de que los entierros en las viviendas fue una práctica muy difundida y habitual entre los pobladores nor-calchaquíes, en donde el momento de la

inhumación se transformaba en un acto íntimo y familiar, en donde la tumba se convertía en parte del paisaje material cotidiano (Amuedo, 2010). Inclusive, el ajuar incorporado por estos entierros, en muchos casos, contenía elementos y utensilios usados en la vida diaria (Acuto, Kergaravat y Amuedo, 2011). En resumen, los muertos eran parte del mundo cotidiano de los vivos, conformando una relación activa y dinámica de interacción constante.

Por otra parte, otra práctica muy habitual de las sociedades andinas, es la ritualización del espacio doméstico, que en el caso particular de este trabajo se materializan en las ofrendas a la casa. En el interior de las viviendas se han registrado diferentes agujeros u hoyos que fueron utilizados para prácticas rituales. Mediante estos hoyos, realizados ya desde el momento de su construcción, a la casa se le abría su propia “boca”, la cual estaría estrechamente vinculada con sus entidades tutelares (Tomasi, 2011). Abrir o hacer “bocas” es una noción profunda que incluye conexiones entre diferentes dimensiones y seres del mundo (Bugallo, 2008). Durante las festividades, estas “bocas” recibían pagos y tributos tales como coca, bebidas alcohólicas, semillas, huesos, tabaco, etc., que se ofrendaban para propiciar una buena cosecha o para la buena salud de la familia y los animales (Ambrosetti, 1915; Salvucci, 2016; entre otros). Bugallo (2015) define un momento fundamental del calendario agrícola, cuando se colocan ofrendas en los hoyos abiertos en el interior de la casa, para darle de comer y beber a la Pachamama, dialogar con ella y agradecerle. Estos hoyos o agujeros se encuentran en distintas partes, ubicándose el principal en el centro, ya que allí se encuentra el corazón de la vivienda (Bugallo, 2015).

En años recientes se realizó un trabajo etnográfico en la zona del valle Calchaquí Norte, en el cual se documentó la presencia de hoyos y agujeros en las viviendas actuales, como una práctica que se realiza desde tiempos ancestrales, y que son utilizados para conmemorar festividades principalmente agrarias, en las cuales se consuman distintos tipos de ofrendas y *challas* (Amuedo, 2014). A su vez, en estos casos, también se destaca la existencia de otras “bocas”, distribuidas contra los muros o en el centro de la vivienda, las cuales son fundamentales para “darle de comer” a la casa (Amuedo, 2014).

En resumen, la casa para los pueblos andinos es el lugar principal en la vida social, tanto a nivel ritual como simbólico, su *axis mundi*, donde se reproduce la vida misma y donde se centran sus memorias y recuerdos.

La expansión inka

El Tawantinsuyu fue el sistema político más grande y abarcativo de América, controlando un territorio que se extendía desde el sur de Colombia hasta el centro de Chile y la región de cuyo en Argentina, y desde la costa del Océano Pacífico a través de las tierras altas de los

Andes, hasta el comienzo de las tierras bajas del Amazonas. Este extenso dominio territorial implicó una variedad de estrategias de control y dominación que implicó la construcción de una vasta burocracia y un sistema de reasentamiento de poblaciones (Williams, 2000).

El interés que reviste lo inka ha motivado el estudio de la expansión, organización y la centralización estatal (Murra, 1975), el papel jugado por las poblaciones locales en sus distintos grados de integración al imperio (Morris, 1982; Paarsinen, 1992; Stanish, 2001; entre otros), las diferencias regionales en la aplicación de las políticas imperiales (Earle y D'Altroy, 1989; Alconini, 2007; Malpass y Alconini, 2010; Rivera Casanovas, 2014; entre otros) y el traslado y reasentamiento de poblaciones a partir del desarrollo de una extensa red de caminos que cruzaban por todo el territorio dominado, con el fin de transportar recursos materiales y humanos (Casaverde y López, 2010; González Godoy, 2017; Vitry, 2018; entre otros).

A grandes rasgos podemos resumir que el Tawantinsuyu utilizó para conquistar este extenso territorio una serie de estrategias políticas coordinadas uniendo control militar, hospitalidad ceremonial, diplomacia, control ideológico-ritual y el traslado y reubicación de personas (Williams, 2004). Un tema de especial interés ha sido la cooptación y movimiento de mano de obra a través de la mita. Estos colonos, conocidos como mitimaes, eran removidos de sus comunidades y relocalizados por los inkas en otras regiones con el objeto de servir directamente a los intereses del imperio, como mano de obra, pero también orientados a cumplir tareas defensivas en zonas de fronteras belicosas (D'Altroy, 1992) o directamente fueron movilizados y relocalizados para evitar resistencias y conflictos, y así tener un control más directo sobre las poblaciones sometidas (Hyslop, 1984). En algunos casos estas políticas se aplicaron de manera directa y sistemática y, en otros, se tomaron en cuenta las variaciones y características de los grupos locales, como posiblemente sucedió en las zonas más alejadas del Tawantinsuyu, como el Noroeste argentino.

Es indudable que la expansión inka tuvo diversas adaptaciones a las áreas anexadas y que no fue un proceso directo de conquista, donde los pobladores locales aceptaron los cambios pasivamente. El Tawantinsuyu implementó diversas estrategias lo que posiblemente no conllevó a un proceso pacífico ya que debieron enfrentar diversas formas de resistencia.

El Tawantinsuyu en el Valle Calchaquí Norte

Al arribar y asentarse en el Valle Calchaquí Norte, el imperio inka estableció distintas estrategias de dominio y ocupación (D'Altroy et al., 2000). En la parte norte de la región, el Tawantinsuyu construyó los sitios más importantes y con mayor inversión en infraestructura y organización del espacio, con la presencia de edificios típicos de filiación inkaica (Williams y D'Altroy, 1998; Williams, 2004). En esta región se destacan los

asentamientos de Potrero de Payogasta (SSalCac 42) y Cortaderas (SSalCac 65), los cuales se ubican a lo largo de la ruta imperial que une la Quebrada del Toro con el valle Calchaquí (Hyslop, 1984).

Por su parte, el sector sur del valle es el área donde se encuentran la mayor cantidad de asentamientos nativos. La presencia inka aquí se visibiliza a partir de la intromisión de construcciones típicamente imperiales dentro de los poblados locales, como es el caso de la Casa Morada en La Paya (SSalCac 1) o Guitián (SSalCac 2) (Ferrari, 2016; Ferrari, Acuto, Izaguirre y Jacob, 2017), o por la existencia de bienes materiales de filiación inkaica, principalmente cerámica y metalurgia, como por ejemplo en Tero (SSalCac 14) o Choque (SSalCac 17) (Williams, 2004).

Como mencioné anteriormente, a partir de los datos relevados de las libretas de campo de Pío Pablo Díaz y del análisis de las fichas de excavación de nuestro equipo de investigación, me focalizaré en comparar cuatro sitios del Valle Calchaquí Norte: dos de ocupación local con evidencia de contacto imperial, La Paya y Tero, y dos sitios de infraestructura Inka, Cortaderas Derecha y Guitián, los cuales presentan en sus márgenes asentamientos de menor calidad constructiva, en los cuales posiblemente se asentaron familias relocalizadas por el imperio.

La evidencia de estos cuatro sitios me permitirá analizar el impacto que tuvo la colonización inkaica en las poblaciones nativas, especialmente en aquellas que fueron trasladadas y reubicadas por la política imperial. Me centralizaré en dos prácticas relacionadas con la vida doméstica nor-calchaquí de gran importancia simbólica y estrechamente conectadas con la producción del sentido de lugar: 1) los entierros dentro de la vivienda y 2) el ceremonial cotidiano que implicaba ofrendas a la casa.

Sitios estudiados y materialidad asociada

A continuación, presentaré una breve descripción de los sitios de donde obtuve los datos para este trabajo y de los materiales asociados a los mismos.

La Paya (SSalCac 1)

Es un asentamiento conglomerado de aproximadamente 6 ha, compuesto por recintos de distintos tamaños, en su gran mayoría de uso residencial. El sitio se encuentra surcado por vías de circulación sobreelevadas que articulan y sectorizan los conjuntos de estructuras. Uno de los elementos particulares de La Paya se encuentra en el sector más elevado de su superficie, donde se ubica un complejo de edificios entre los que se destaca la Casa Morada. Se trata de una estructura rectangular de rasgos inkaicos construida con bloques rojizos de arenisca canteados en ambas caras (González y Díaz, 1992; Alfaro de Lanzzone, 1985;

Ferrari, 2016). (Figura 2). Además, en distintos sectores de La Paya se recuperó abundante material de filiación inka, principalmente asociado a entierros, como cerámicas, keros y metalurgia (Ambrosetti, 1907; Sprovieri y Rivera, 2016).

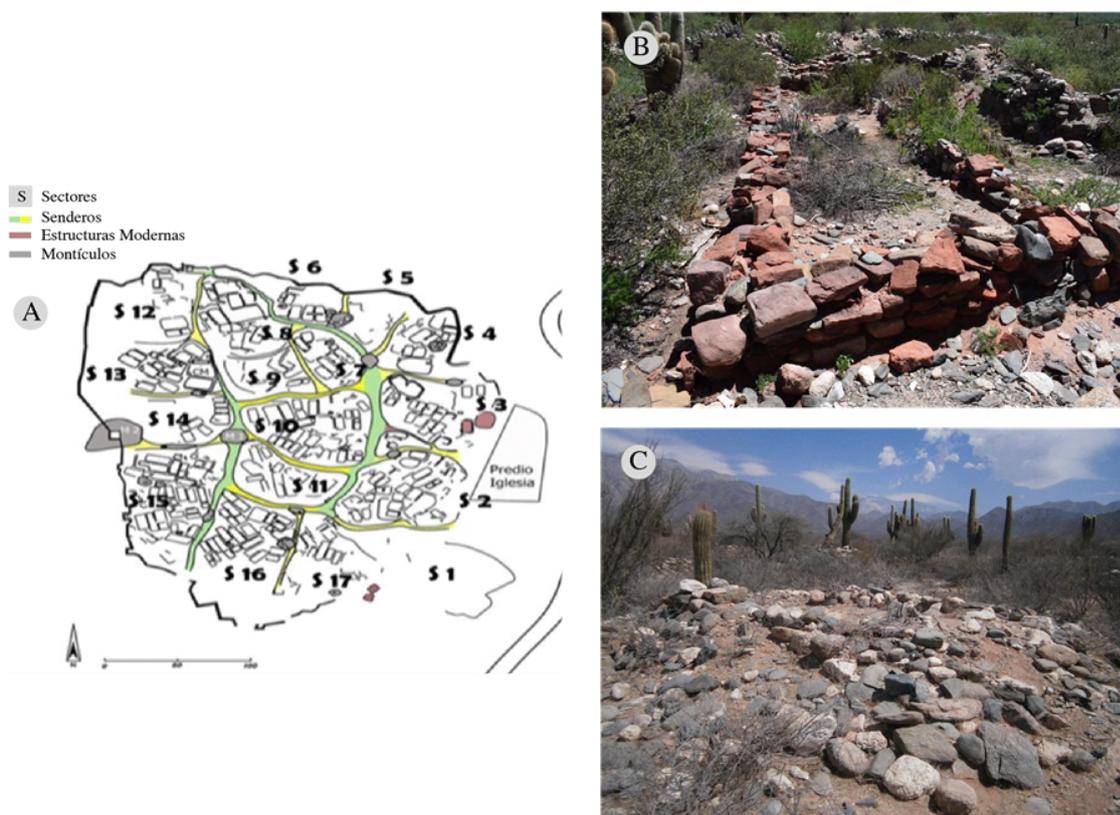


Figura 2. A) Plano de La Paya, B) la Casa Morada en estado actual, C) recintos del sitio en estado actual.

Los datos de La Paya aquí analizados provienen de la libreta de campo de las excavaciones de Díaz (1981), quien relevó un total de 9 estructuras domésticas en el sector sudoeste del sitio (Tabla 1). Estas estructuras se encontraban en su gran mayoría intercomunicadas internamente por pequeños pasillos, puertas o vanos, lo cual me permitió clasificarlas en unidades residenciales de mayor envergadura, compuestas por dos o más recintos, que fueron definidas de la siguiente forma:

- 1) Unidad Residencial A, compuesta por los recintos 1, 2, 3 y 4, los cuales se encuentran comunicados internamente por pasillos y accesos a modo de puertas.
- 2) Unidad Residencial B, compuesta únicamente por el recinto 5, anexado a un pequeño patio. El mal estado de preservación de este sector no permitió identificar si se encontraban más recintos en esta unidad.
- 3) Unidad Residencial C, compuesta por el recinto 6 que, al igual que la unidad anterior, presentó malas condiciones de preservación.
- 4) Unidad Residencial D, compuesta por los recintos 7 y 8, los que se encuentran unidos por un pasillo interno.
- 5) Unidad Residencial E, compuesta por el recinto 9, unido a un pequeño patio.

Tero (SSalCac 14)

Se trata de un sitio conglomerado de aproximadamente 2,5 ha. La morfología arquitectónica llevó a definirlo como un poblado del Período de Desarrollos Regionales (Tarragó y Díaz, 1972). Las construcciones se componen de muros dobles rellenos cuya principal característica es el ancho entre las paredes, llegando a ser de 1 m (Soria, 2005). Los muros de los recintos evidencian la construcción de casas semienterradas y, en muchos sectores, el ancho de los muros pudo hacerlos funcionar como vías de circulación (Tarragó, Carrara y Díaz, 1978a). Tero fue sometido a tareas de rescate en la década de 1970, en donde se recuperaron elementos de filiación inka como vasos, keros y aríbalos. En base a estas evidencias se infiere que el sitio fue ocupado durante los Períodos de Desarrollos Regionales e inka (Tarragó, Carrara y Díaz, 1978b; Cabral Ortiz y Rivolta, 2020).

Los datos relevados para este trabajo también provienen de las libretas de campo de Díaz (1978). Durante los trabajos de rescate se registraron un total de 25 recintos domésticos (Tabla 2) que, siguiendo la misma lógica que en La Paya, conformaron unidades que quedaron definidas de la siguiente manera:

- 1) Unidad Residencial A, compuesta por los recintos 1 y 2, los cuales se comunican por un pasillo interno.
- 2) Unidad Residencial B, compuesta por los recintos 3 y 4, intercomunicados por una puerta interna.
- 3) Unidad Residencial C, compuesta por los recintos 5, 6 y 8, todos comunicados y unidos por un pasillo.
- 4) Unidad Residencial D, integrada por los recintos 7, 9 y 10, unidos por pasillos y corredores internos.
- 5) Unidad Residencial E, formada por los recintos 11, 12 y 14, unidos por un corredor y una pequeña pared a modo de escalón.
- 6) Unidad Residencial F, conformada por los recintos 16, 17 y 18, intercomunicados por un pasillo.
- 7) Unidad Residencial G, compuesta por los recintos 19 y 20, unidos por una pequeña pared.
- 8) Unidad Residencial H, integrada por el recinto 21, que por problemas de conservación dificultó una identificación más amplia.
- 9) Unidad Residencial I, conformada por el recinto 22, el cual también registra problemas de preservación.
- 10) Unidad Residencial J, compuesta por los recintos 23, 24 y 25, unidos por una pequeña pared y un corredor interno.

Tabla 2. Unidades Residenciales relevadas en Tero indicando forma y características de los entierros.

Unidad Residencial (UR)	Entierros	Ajuar	Rango Etario	Individuos	Forma
UR "A"	E.6	No presenta ajuar	Indeterminado	1	Olla tosca con tapa
	E.7	Restos de calabaza y cestería	Párvulo	1	Urna con tapa de piedra
	E.8	Pucos (3), cuentas de malaquita, cincel	Adultos	2	Cista
	E.9	No presenta ajuar	Adultos	2	Cista
	E.10	Canasto, madera, puco y tiza	Adultos y Párvulo	21	Cista
	E.12	Aribalo (inka), cuchillo de madera, cincel de bronce, punta de obsidiana, puco, torteros	Adultos y Párvulo	13	Cista
	E.19	Artefacto de hueso	Adulto	1	Cista con tapa de laja
U.R "B"	E.18	Fragmentos de cerámica	Párvulo	1	Urna tosca con tapa de piedra
U.R "C"	E.17	Vaso libatorio	Párvulo	1	Urna tosca con puco de tapa
	E.16	No presenta ajuar	Párvulo	1	Urna pintada
	E.20	Vasijas (2), artefacto de piedra, madera	Párvulos (2)	2	Olla tosca con tapa de cerámica
U.R. "D"	E.21	Pucos (3), cuentas de malaquita, asta	Párvulo	1	Urna Santamariana
	E.22	No presenta ajuar	Indeterminado	1	Urna tosca
	E.23	No presenta ajuar	Indeterminado	1	Urna tosca con tapa de piedra
	E.24	No presenta ajuar	Párvulo	1	Urna Santamariana
	E.25	No presenta ajuar	Párvulo	1	Urna tosca
	E.26	No presenta ajuar	Indeterminado	Indet.	Urna con puco de tapa
	E.27	No presenta ajuar	Párvulo	1	Urna con puco de tapa
	E.28	Olla pequeña roja alisada, hueso tallado	Indeterminado	Indet.	Urna con olla de tapa
	E.29	Madera, punta de obsidiana	Adulto	1	Cista
U.R. "E"	E.30	Pucos (3)	Párvulo	1	Urna tricolor
	E.31	Pucos (2)	Párvulo	1	Urna tricolor
	E.33	Ocre rojo	Indeterminado	1	Urna Santamariana
	E.34	Aribalo (inka), tela	Párvulos	3	Urna Santamariana
	E.35	Cuentas de concha	Párvulos	2	Urna tosca
	E.36	No presenta ajuar	Párvulo	1	Urna tosca con tapa de piedra
	E.37	No presenta ajuar	Párvulo	1	Olla con tapa de piedra

	E.38	No presenta ajuar	Párvulo	1	Olla tosca con puco de tapa
	E.45	Plato pato (inka), ollas pequeñas (2), madera	Párvulos	2	Urna con tapa de piedra
U.R. "F"	E.46	Torteros de cerámica, cráneo de roedor	Indeterminado	1	Urna Santamariana
	E.47	No presenta ajuar	Párvulo	1	Directo
U.R. "I"	E.49	Fardo funerario	Párvulo	1	Urna con olla de tapa
	E.50	Pucos (2), torteros, madera, canasto	Adultos	2	Cista
	E.51	Puco	Párvulo	1	Olla tosca
	E.52	No presenta ajuar	Párvulos	2	Urna
	E.53	No presenta ajuar	Párvulo	1	Olla tosca
U.R. "J"	E.54	Paquete funerario, restos de comida	Párvulo	1	Urna sin tapa
	E.55	Pucos (2)	Párvulo	1	Urna sin tapa
	E.56	Pucos (2)	Párvulo	1	Olla decorada sin tapa
	E.57	No presenta ajuar	Párvulo	1	Olla tosca con puco de tapa
	E.58	No presenta ajuar	Párvulo	1	Olla tosca sin tapa
	E.59	No presenta ajuar	Párvulo	1	Olla tosca con piedra de tapa

Guitián (SSalCac 2)

Frente a La Paya y a unos 350 m. de distancia se encuentra Guitián. Se trata de un sitio predominantemente inka que presenta un espacio ceremonial compuesto por una plaza central, ushnu, kallanka y cuatro complejos residenciales o kanchas que conectan directamente con la plaza (Ferrari, 2012). Dentro del mismo perímetro del sitio, ubicados hacia el este y noreste, se encuentran una serie de estructuras residenciales de manufactura netamente local (Figura 4). De acuerdo a los diferentes estudios realizados en el sector Inka y en la parte nativa del asentamiento, Guitián parece ser un sitio destinado principalmente a actividades rituales, ligado muy fuertemente con los representantes imperiales que habitaban en La Paya (Ferrari, Acuto, Izaguirre y Jacob, 2017). A su vez, el sitio presenta características interesantes para remarcar. Principalmente, se debe destacar que el diseño espacial y arquitectónico de Guitián conforman una demarcación, una separación, entre los representantes imperiales y las personas que se encontraban en el sector local, mediante una serie de controles visuales y de acceso al espacio público, ubicado en el centro del sector inka (Ferrari, Acuto, Izaguirre y Jacob, 2017). Asimismo, se está analizando actualmente la posibilidad de que el ushnu fuera emplazado sobre una construcción previa de origen local (ver Amuedo, Ferrari, Acuto y Lema, 2021).

Los datos de este sitio provienen de la excavación realizada por nuestro equipo de una estructura residencial del sector local, en la cual hasta el momento no se hallaron entierros. La misma fue clasificada de la siguiente manera:

- 1) Unidad Residencial AD 14, compuesta por tres estructuras rectangulares y dos circulares adosadas.



Figura 4. A) Plano de Guitián identificando sectores locales e inkas, B) Proceso de excavación de AD 14, C) Piso de ocupación de AD 14.

Es importante remarcar que sobre el piso de ocupación de la estructura residencial excavada se encontró abundante cantidad de cerámica inka, lo cual permite relacionarla con momentos de ocupación imperial.

Cortaderas (SSalCac 65)

Se encuentra ubicado a 2750 m sobre el nivel del mar y se divide en 4 sectores:

- 1) Cortaderas Bajo (SSalCac 65) se encuentra emplazado en un sector de 4 ha, atravesado por el camino imperial de noroeste a sudoeste, en donde todos los edificios presentan características típicamente inkas, como los rectángulos perimetrales compuestos (RPC) o Kanchas.
- 2) Cortaderas Alto (SSalCac 44) conforma un sector 9 ha, fortificado y compuesto por varios recintos conglomerados. Las técnicas constructivas son netamente locales.

- 3) Cortaderas Izquierda (SSalCac 43) cuenta con una superficie de 6 ha. Sus características constructivas permiten asignarlo al Período Inka en las que se incluyen destacados complejos residenciales, públicos y administrativos.
- 4) Cortaderas Derecha (SSalCac 65D) ocupa un espacio de 7 ha, está compuesto por un gran número de estructuras de distintos tamaños y formas asignadas a poblaciones locales, con excepción de AD 10, una estructura cuadrangular de 23 x 23 m de lado y características constructivas inkaicas, ubicada en la parte central del sector (Figura 5).

En este trabajo me focalizo en el sector de Cortaderas Derecha. Los datos presentados se obtuvieron de excavaciones realizadas por nuestro equipo en 4 unidades residenciales (Tabla 3), que fueron clasificadas de la siguiente manera:

- 1) Unidad Residencial AD 1, conformada por un recinto de gran tamaño (717 m²) asociado a un patio. ambos rodeados por un muro perimetral con varias entradas. Esta unidad presenta un muy buen estado de conservación y calidad constructiva, con muros en doble hilera en algunas partes canteadas, características del estilo de construcción Inka.
- 2) Unidad Residencial AD 2, compuesta por 2 recintos asociados formando parte una única unidad residencial más amplia.
- 3) Unidad Residencial AD 4/5, conformada por una estructura trapezoidal, un gran patio y una estructura circular de 2,10 m de diámetro en su eje N-S y 2,60 m en el eje E-O, que resultó ser una tumba.
- 4) Unidad Residencial AD 6, compuesta por 3 recintos asociados que conforman una misma unidad residencial.

Tabla 3. Unidades Residenciales relevadas en Cortaderas Derecha indicando forma y características de los entierros.

Unidad Residencial (UR)	Entierros	Ajuar	Rango Etario	Individuos	Forma
UR "AD 1"	AD 1	Punta de obsidiana y ocre	Párvulos	4	Fragmento de vasija
UR "AD 4/5"	AD 4/5	Cinzel de cobre, pigmento	Adultos (3), Niño (1)	4	Directo

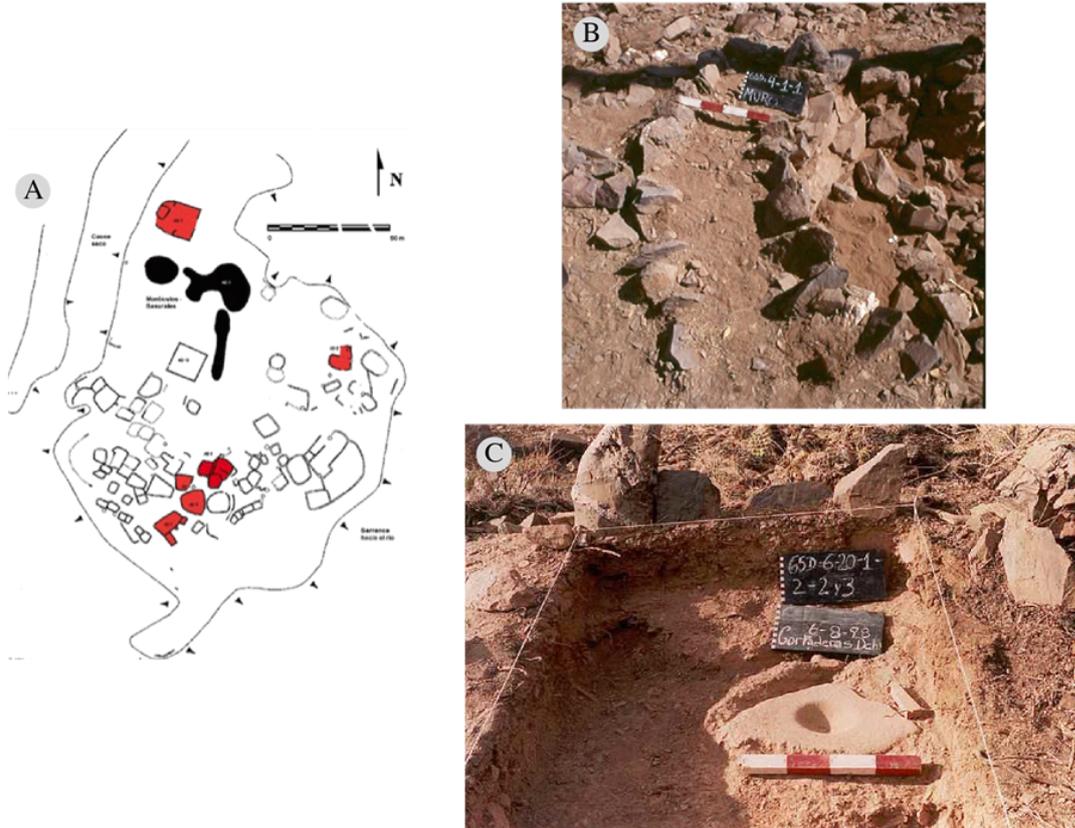


Figura 5. A) Plano de Cortaderas Derecha, identificando en color rojo los sectores excavados, B) y C) Procesos de excavación de unidades residenciales del sitio.

Resultados

En la muestra trabajada se relevaron un total de 20 unidades residenciales, de las cuales 15 corresponden a Tero y La Paya y 5 a Cortaderas Derecha y Guitián. En todos los casos, se analizaron los entierros y los restos de ofrendas a la casa. En relación a los entierros, en 14 de las unidades residenciales analizadas se registraron inhumaciones, con un total de 103 individuos, siendo los más representados los niños/párvulos con el 47 % de la muestra (Figura 6). La mayoría de los entierros fueron realizados en urnas u ollas, representando el 75 % de la muestra (Figura 7). Es destacable la presencia de ajuares numerosos y elaborados en varias de las inhumaciones relevadas, compuestos principalmente por elementos cerámicos y metales.

Los enterratorios fueron principalmente registrados en los sitios de ocupación nativa de larga data. En La Paya, de las 5 unidades residenciales relevadas, solo en la unidad residencial E no se registró ningún entierro. En Tero, en 8 de las 10 unidades residenciales relevadas se registraron inhumaciones, destacándose además la presencia de más de un entierro en el interior de ellas, con excepción de la unidad residencial B, en la que se identificó solo una inhumación individual de párvulo.

RANGO ETARIO: INDIVIDUOS RELEVADOS EN ENTIERROS

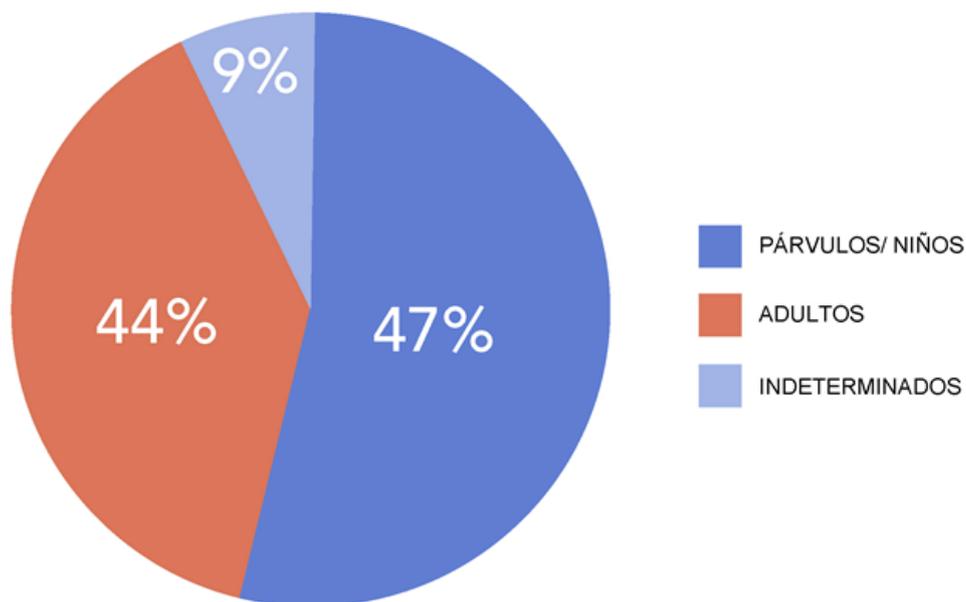


Figura 6. Rango etario de las inhumaciones relevadas en la La Paya y Tero

FORMA DE INHUMACIÓN

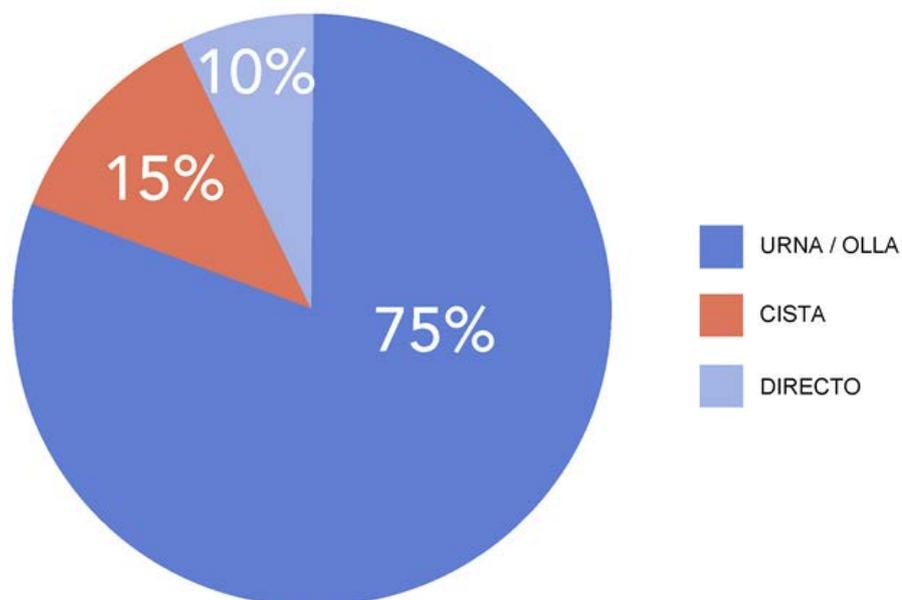


Figura 7. Formas de las inhumaciones registradas en La Paya y Tero

Dentro de este contexto, se destacan una serie de características que requieren una atención especial. En La Paya es interesante remarcar el entierro 8 de la unidad residencial C, en donde el acompañamiento mortuario de una inhumación múltiple de adultos incorporó vasijas inkas junto a otros elementos de cobre y plata. La misma residencia, además, presentó otros 2 entierros simples, de un adulto y un párvulo, ambos con ajuar compuesto por elementos locales. Por otra parte, en Tero, en la unidad residencial A, el entierro 12 presenta restos de un aríbalo inka como ajuar, sumado a varios elementos de cobre, madera y cerámica local que acompañan un entierro múltiple de adultos. A su vez, en la unidad residencial E de dicho sitio, los entierros 34 y 45 también incorporan como ajuar elementos de filiación inka, como un plato pato y un puco, ambos junto a inhumaciones de párvulos depositados en urnas tosca y santamariana respectivamente.

Otro dato interesante es que el 55% de los entierros registrados en estos sitios presentan tapa de piedra o cerámica a modo de cierre (Figura 8). Tomando en cuenta que la mayoría de los entierros en urnas u ollas son de niños o párvulos y que la boca de la urna se suele colocar sobre el piso de ocupación, la presencia de una tapa nos sugiere la posibilidad de una reapertura. Esta particularidad permite plantear que en estos sitios se desarrollaba una interacción constante con los muertos, integrándolos a los rituales cotidianos que se practicaban en las casas

PRESENCIA DE TAPA A MODO DE CIERRE



Figura 8. Presencia o ausencia de tapa a modo cierre en La Paya y Tero.

Para el caso de Cortaderas Derecha, de las 4 unidades residenciales relevadas, en 2 se presentaron entierros con una serie de características particulares. En la unidad residencial AD 1, se registró un entierro múltiple de 4 párvulos colocados dentro de un fragmento de vasija, acompañados por un pequeño ajuar que consistía en una punta de obsidiana y ocre. En el caso de la unidad residencial AD 4/5 se registró un entierro de 3 adultos y el cráneo de 1 niño dentro de una estructura circular, acompañados por un ajuar compuesto por un cincel de cobre y pigmento rojo (figura 9).

En Guitián no se relevó ningún entierro.

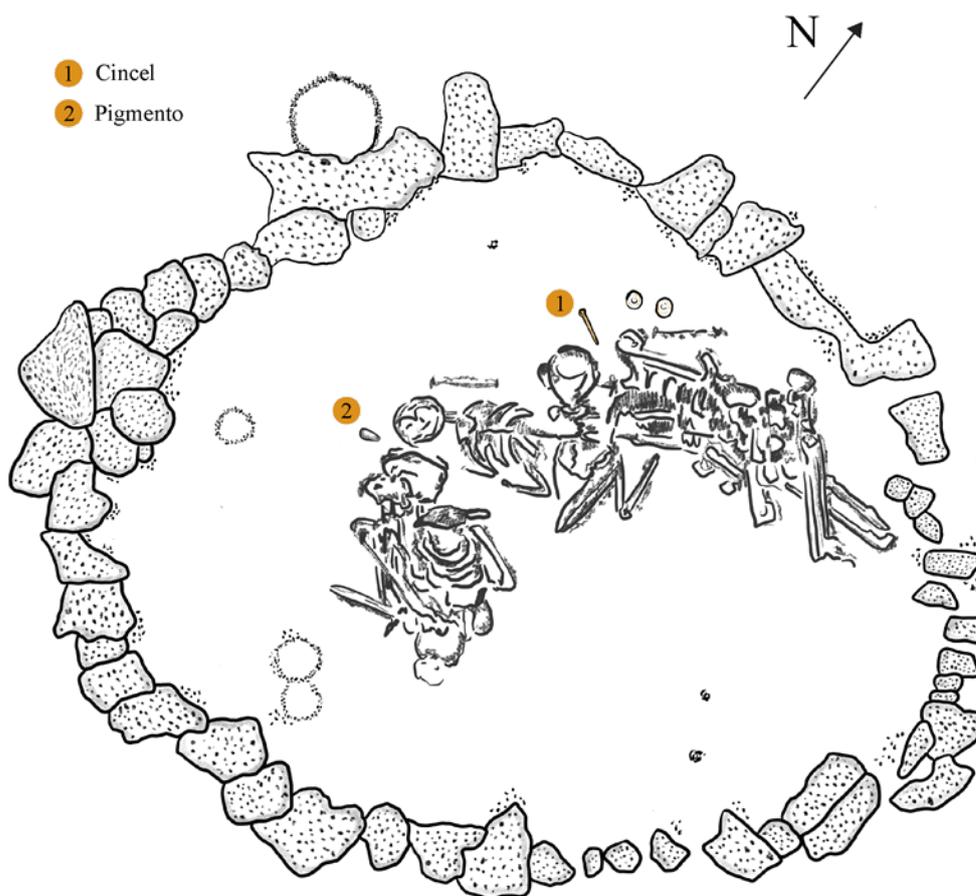


Figura 9. Croquis del entierro de la unidad residencial AD 4/5 de Cortaderas Derecha. Redibujado de Aranda y Luna (1999).

Ofrendas rituales a la casa

En el caso de los hoyos para prácticas rituales, se presenta un escenario similar. Díaz (1978; 1981) habla de una importante evidencia de estos espacios destinados a ritos, en el interior de las viviendas y en los patios de La Paya y Tero. Es importante aclarar que en algunos casos estos hoyos o espacios podrían asociarse con lugares de almacenaje de bebida o comida. Sin embargo, considero pertinentes las propias interpretaciones del excavador sobre la evidencia de la unidad residencial C de Tero:

La presencia de fragmentos de cerámica, huesos, en algunos de ellos se observa una impregnación de ocre. Este hoyo tiene una forma oval en la boca para luego tomar forma de embudo, la presencia de ocre en los huesos sumados al resto de los elementos que se encuentran en el mismo, posiblemente signifique que en este lugar se realizaban ceremonias, podría tratarse de la ceremonia que se practica el 1 de agosto y que consiste en excavar un hoyo en medio de la habitación donde se depositan la comida, generalmente se lo llama “tistinche” y con ella se le está dando de comer a la vivienda. (Díaz 1981, p 38, libreta de campo).

Esta descripción de Díaz, sumada a la abundante bibliografía sobre la ritualización del espacio doméstico (Arnold, 1992; Allen, 1997; Sillar, 2004; Bugallo, 2015; entre otros), me permite interpretar estos agujeros u hoyos como espacios destinados a los ritos que se practicaban en distintos momentos del calendario agrícola.

En total se registraron 18 hoyos destinados a prácticas rituales, distribuidos entre los sitios de Tero y La Paya. Todos presentan características similares, son de forma oval o circular con evidencia de termoalteración a su alrededor y la presencia en su interior de restos de cerámica, carbón, ocre, huesos, plantas y elementos líticos (Tabla 4).

Tabla 4. Relevamiento de Unidades Residenciales marcando los distintos espacios y elementos asociados a la práctica ritual.

Sitio	Unidad Residencial (UR)	Hallazgos	Características
Tero	U.R. “A”	Puco negro y carbón	Varios hoyos delimitados con piedras.
Tero	UR “B”	Restos de cerámica, carbón y ocre	Hoyo oval de 1,26 m
Tero	UR “C”	Restos de cerámica, ocre y huesos	Hoyo oval.
Tero	UR “C”	Cerámica, arena y huesos	Hoyo oval de 1,37 m
Tero	UR “D”	Restos de cerámica y carbón	Varios hoyos de distintos tamaños
Tero	UR “D”	Restos de carbón, cerámica y huesos	Hoyo circular formado con pircas
Tero	UR “E”	Restos de carbón y artefactos líticos	Hoyo oval de 1,72 m.
Tero	UR “E”	Restos de líticos y cerámicas	Hoyo circular de 1,17 m
Tero	UR “E”	Restos de cerámica, pigmento y hueso	Hoyo de 1,09 m con laja de fondo.
Tero	UR “E”	Restos de cerámica, huesos y carbón	Hoyo de 1,32 m
Tero	UR “H”	Puco fragmentado y pigmento	Hoyo de 1,37 m.
Tero	UR “I”	Restos cerámica, huesos y líticos	Hoyo de 0,80 cm.
Tero	UR “I”	Restos de cerámica, huesos y líticos.	Hoyo oval de 1,37 m
Tero	UR “J”	Restos de cerámica, huesos y carbón	Varios hoyos de distintos tamaños.
La Paya	UR “A”	Restos de carbón, huesos y ocre rojo	Hoyo de 1,20 m
La Paya	UR “A”	Restos de carbón, huesos y ocre	Varios hoyos de distintos tamaños.
La Paya	UR “B”	Restos de cerámica, plantas, carbón y ocre	Varios hoyos de distintos tamaños.
La Paya	UR “C”	Restos de carbón, ocre y huesos	En el mismo espacio también se registró un entierro.

Otra característica importante es que en muchas de las unidades residenciales de Tero se da una coexistencia entre agujeros u hoyos y entierros (Figura 10).

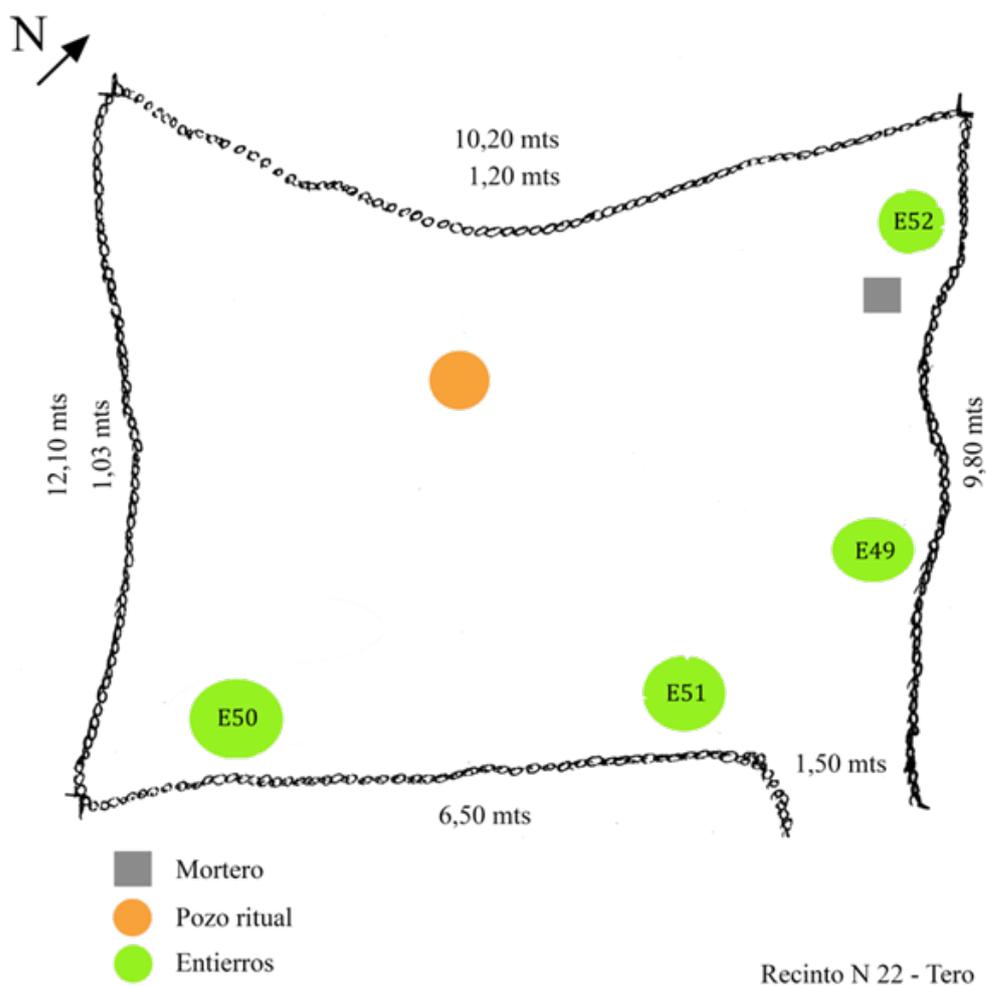


Figura 10. Croquis de la Unidad Residencial C. de Tero marcando la coexistencia de entierros y espacios destinados al ritual. Extraído y modificado de Díaz (1978).

En Cortaderas Derecha y en Guitián no se registraron elementos que sugieran este tipo de prácticas rituales en la casa.

Discusión

El objetivo de este trabajo se centró en comprender el impacto que generó la conquista incaica sobre aquellas personas y familias que fueron desplazadas de sus lugares de origen, trasladadas y reubicadas en las inmediaciones de sitios imperiales, pasando así a vivir bajo la órbita directa del Tawantinsuyu. Dentro de este contexto, consideré como eje principal el abordaje de la casa y su rol preponderante en la construcción de la memoria y biografía familiar de las poblaciones locales.

Para poder abordar dicha temática, metodológicamente comparé las características de las prácticas rituales -enterratorios y ofrendas rituales- realizadas al interior de las viviendas en dos contextos socio-históricos distintos: A) sitios de ocupación de larga data con evidencia de contacto imperial, en los cuales las familias no fueron trasladadas por el imperio como La Paya y Tero, y B) sitios con infraestructura nativa en la cual vivían personas que fueron reasentadas por los Inkas (Acuto, Aranda, Jacob, Luna y Sprovieri, 2004) como Cortaderas Derecha y Guitián.

En base a los análisis realizados, se pueden plantear algunos aspectos de relevancia en lo referente a las prácticas ceremoniales desarrolladas en el Valle Calchaquí Norte para períodos tardío-inkaicos:

- 1) Para el caso de los sitios de Tero y La Paya, en el caso de los entierros se destaca: en primer lugar, todas las unidades residenciales registradas contenían más de un entierro en su interior, salvo unas pocas excepciones. En otras palabras, las inhumaciones dentro o en directa asociación con la vivienda eran una práctica común, difundida y de larga data entre las familias calchaquíes. Segundo, la mayoría de los entierros presentan una tapa a modo de cierre (varias de las cuales fueron encontradas al ras del piso de ocupación), lo que sugiere que la reapertura de tumbas era una práctica bastante habitual. Este tipo de inhumación se constató en varios de los entierros relevados. De esta manera, la relación directa con los cuerpos de los difuntos no concluía con el entierro, sino que era una relación que se mantenía en la cotidianeidad. Los muertos formaban parte del mundo de los vivos, siendo fundamental su función en la circulación de flujos y sustancias para la regeneración de la vida, potenciando de esta manera la biografía y la historia familiar. Tercero, la presencia de ajuar en la gran mayoría de los entierros, en ocasiones bastante abundantes, sugiere una inversión de tiempo y energía en el desarrollo de estas prácticas. Las tumbas de adultos, por ejemplo, se solían realizar en cistas de piedra con buena calidad constructiva, que además contenían diversos elementos de acompañamiento, los cuales se presentaban bien acomodados junto a los cuerpos. También es muy interesante el hallazgo en estos ajuares de cerámica inka, junto con elementos locales, evidenciada inclusive en entierros de niños y párvulos. Los materiales inkaicos no parecen haber sido tratados de manera especial en los sitios con ocupación de larga de data. El uso de materiales imperiales a modo de ajuar en sitios locales fue documentado en otros trabajos en el Valle Calchaquí Norte (e.g. Ambrosetti, 1907; Kergaravat y Amuedo, 2012).
- 2) En los sitios de Tero y La Paya únicamente se registraron evidencias de agujeros u hoyos destinados a realizar ofrendas a la casa, destacándose: todos estos agujeros u hoyos presentan características similares y el mismo tipo de elementos en su interior (cerámica, ocre, carbón, lítico, plantas). De acuerdo a lo comentado en párrafos

anteriores, es indudable que estos agujeros u hoyos fueron utilizados para conmemorar las distintas fechas del calendario agrario y que sirvieron para mantener una relación recíproca con entidades tutelares no humanas. La ritualización de las casas marca la coexistencia, en varios casos, de entierros y espacios destinados a estos ritos agrarios.

- 3) Para el caso de los sitios Guitián y Cortaderas derecha: las unidades residenciales registradas en los sectores locales ubicados en las inmediaciones de los asentamientos imperiales muestran un escenario diferente. En Guitián, la única residencia relevada no presentó entierros y de las cuatro excavadas en Cortaderas Derecha, dos de ellas contenían inhumaciones.

De acuerdo a lo expresado en el apartado anterior, puedo plantear ciertas diferencias en las prácticas funerarias y ofrendatarias realizadas en las casas vinculadas con familias o personas que fueron reasentadas por los inkas respecto a las que fueron descritas para los poblados locales. Por un lado, se evidencia la poca o escasa inversión ceremonial que presentan los entierros. Por ejemplo, en el caso de la tumba encontrada en la unidad residencial AD 4/5 de Cortaderas Derecha, la estructura circular donde se depositaron los cuerpos no era una típica cista, sino más bien una estructura doméstica o un depósito reciclado como tumba. Solo uno de los individuos allí colocados parecía estar acomodado con cierto cuidado, los demás fueron depositados de forma desordenada, y el ajuar que presentaban era muy escaso y parecía estar asociado solamente con el primer individuo. Otra característica importante es que la estructura en la que se encontraban los entierros estaba cubierta de abundante sedimento y restos de cerámicas toscas, lo que indica que el lugar también pudo haber funcionado como basurero y que era imposible su reapertura de manera cotidiana. En cuanto al entierro de párvulos de la unidad residencial AD 1 en Cortaderas Derecha, consistió en 4 sujetos inhumados sobre parte del cuerpo de una vasija globular tosca que se encontraba rota y prácticamente sin ajuar. Además, la tumba estaba localizada unos 50 cm debajo del piso de ocupación, sellada y sin posibilidad de reapertura. Esta característica es similar a la unidad AD 4/5, y parecería indicar un alejamiento de la esfera ritual, una falta de intención de construir un espacio afectivo en estos lugares.

Por otro lado, se destaca que en Cortaderas Derecha no se evidenció más que un entierro por unidad residencial, lo que indica una práctica no muy habitual. A su vez, llama la atención la escasez de los ajuares y la no incorporación de ningún tipo de elemento inka, algo que parece ser deliberado, teniendo en cuenta la abundante cerámica de filiación imperial que se registró en el sitio.

Para el caso de las ofrendas a la casa no se registraron indicios de agujeros u hoyos destinados a esta práctica en los sectores donde se ubicaron las familias reasentadas.

Conclusiones

Como todo proceso de contacto cultural, la irrupción inka introdujo una serie de transformaciones en las sociedades del valle Calchaquí Norte. Este dominio fue dinámico y heterogéneo, generando también distintos tipos de respuestas de las poblaciones sometidas. Por lo tanto, y en vista de lo expuesto hasta aquí, considero que las personas que fueron trasladadas para vivir bajo la órbita imperial tuvieron un comportamiento ritual distinto en estos nuevos contextos en los que se encontraron. En contraposición, las familias que vivían en los asentamientos nativos no parecen haber sufrido grandes cambios una vez arribado el Tawantinsuyu. Sus prácticas cotidianas se siguieron realizando más o menos de la misma manera. Los entierros y rituales ofrendatorios continuaron realizándose en la vivienda o en las inmediaciones de las mismas, como muestran los datos de Tero y La Paya, e inclusive incorporaron, en algunos casos, elementos inkas a los mismos. En estas casas el sentido de lugar, la memoria y biografía familiar se construían a partir de la inversión simbólica-afectiva que generaba la convivencia e interacción cotidiana con sus difuntos y la conexión ritual con las entidades no humanas.

Prácticamente nada de lo antes dicho parece haber tenido lugar en las casas de las familias que estaban bajo directo control imperial. Allí no se detectaron espacios destinados al ritual, y los entierros se realizaron de manera excepcional y con una inversión muy pobre, además de encontrarse sellados, imposibilitando la reapertura y, por lo tanto, la interacción cotidiana entre los vivos y los difuntos.

En este contexto se debe destacar que las familias que fueron reasentadas por los inkas, fueron llevadas a lugares donde no estaban sus ancestros y sus historias familiares estaban ausentes. La cultura material es importante para favorecer determinadas prácticas sociales que se centran en torno al recuerdo o al olvido (Hendon, 2010). La ausencia o escasa representación de determinados elementos relacionados con la memoria y la identidad familiar, sugiere que estas personas no produjeron ningún vínculo con el nuevo lugar al que fueron trasladados, que no lo sintieron como propio y que por lo tanto construyeron casas vacías de contenido simbólico y de memorias ancestrales.

La memoria y la identidad de un grupo se definen por las prácticas que realizan en un determinado lugar. Pienso que la intervención inka de movilizar personas de un lugar a otro produjo una ruptura, un quiebre en la memoria familiar de estos grupos que fueron reasentados. Asimismo, creo que sería un error pensar que el abandonar ciertas prácticas y ceremonias muy arraigadas a la historia familiar se deba a una pérdida de la memoria o a que la misma dejó de ser importante. Es indudable que este nuevo contexto histórico produjo en las personas que lo experimentaron una percepción diferente, lo que derivó en una creación distinta de la memoria, una nueva visión que posiblemente ponía énfasis en el olvido y que no necesitó una reactivación constante a través de la interacción con los

difuntos y el ceremonial cotidiano. Estas personas experimentaron una temporalidad distinta, ya no era el tiempo de sus ancestros y de sus historias familiares de larga data. Ahora estaban en un escenario distinto en el cual modificar ciertos rituales se convirtió en una forma de hacer frente al nuevo contexto socio político en el que se encontraron.

El arribo de los inkas introdujo una serie de cambios muy importantes en las prácticas y experiencias de las personas nativas y como consecuencia emergieron nuevas agencias, en donde se modificaron la percepción del paisaje y varios aspectos de la vida social. Es indudable que el impacto de estos cambios no fue igual en todos lados y que la respuesta de los pobladores locales tampoco fue la misma. En aquellos lugares donde el dominio imperial no fue tan directo, la mayoría de las prácticas, o al menos las relacionadas con los rituales cotidianos y domésticos, no parecen haber sufrido grandes cambios, al margen de la incorporación de elementos inkas en algunos rituales. En cambio, en aquellos lugares donde el control fue más directo, con una política más fuerte de control por parte del Tawantinsuyu, y que implicó el traslado de personas, el escenario fue distinto. Las familias que fueron afectadas por estos traslados parecen reaccionar o rechazar a esta nueva situación, modificando sus prácticas rituales y construyendo un nuevo esquema social con el cual enfrentar al imperio.

Agradecimientos

A la comunidad Diaguita-Calchaquí; a todas las personas que participaron de las distintas instancias de campo del cual se extrajeron algunos de los datos expresados en este trabajo. A Alejandro Ferrari, Iván Leibowicz y Félix Acuto por la lectura previa de este trabajo y cuyos comentarios ayudaron a mejorarlo. Parte de este trabajo fue realizado con el apoyo de Wenner-Gren foundation for Anthropological Research, International Collaborative Research Grant.

Referencias citadas

- Acuto, F. (2011). Encuentros coloniales, heterodoxia y ortodoxia en el Valle Calchaquí Norte bajo dominio inka. *Estudios Atacameños*, (42), 5-32. <https://doi.org/kdjn>
- Acuto, F. (2012). Landscape of inequality, spectacle and control: inka social order in provincial contexts. *Revista chilena de antropología*, (25), 9-64. <https://bit.ly/3oH7RYV>
- Acuto, F., Aranda, C., Jacob, C., Luna, L. y Sprovieri, M. (2004). El impacto de la colonización inka en la vida social de las comunidades aldeanas del Valle Calchaquí Norte. *Revista Andina*, (39), 179-201. <https://bit.ly/42G9dRD>
- Acuto, F., Kergaravat, M. y Amuedo, C. (2011). Experiencia de la muerte y representación de las personas en las prácticas funerarias del Valle Calchaquí Norte. *Comechingonia*, 14(1), 23-54. <https://doi.org/10.37603/2250.7728.v14.n1.17891>

- Acuto, F y Leibowicz, I. (2018). Inca colonial encounters and incorporation in northern Argentina. En S. Alconini y A. Covey, A. (Eds), *The Oxford Handbook of the incas* (pp. 333-354). Oxford. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190219352.013.2>
- Alconini, S. (2007). Dis-embedded centers and architecture of power in the fringes of the inka empire: new perspectives on territorial and hegemonic strategies of domination. *Journal of Anthropological Archaeology*, 27(1), 63-81. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2007.08.002>
- Alfaro de Lanzone, L. (1985). Investigación arqueológica de la “Ciudad” Prehistórica de La Paya, Dpto. de Cachi, Provincia de Salta, R. Argentina. *Beitrag Zur All-gemeninen Und Vergleichenden Archaeologie*, (7), 563-595.
- Allen, C. (1988). *The hold life has: coca and cultural identity in a andean community*. Smithsonian Institution.
- Allen, C. (1997). When pebbles move mountains: iconicity and symbolism in Quechua rituals. En R. Howard-Malverde (Ed.), *Creating context in Andean cultures* (pp. 73-84). Oxford University.
- Allen, C. (2015). The Whole World is Watching: New Perspectives on Andean Animism. En T. Bray, (Ed.), *The Archaeology of Wak'as. Explorations of the sacred in the Pre-Colombian Andes* (pp. 23-47). University of Colorado.
- Ambrosetti, J. (1907). *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de “La Paya” (Valle Calchaquí – Provincia de Salta) Campañas de 1906 y 1907*. Imp. de M. Biedma e hijo.
- Ambrosetti, J. (1915). *Viajes de un Maturrango y otros relatos folklóricos*. Taurus.
- Amuedo, C. (2010). *La muerte de niños y su tejido de materialidad. Prácticas, representaciones y categorías construidas en las tumbas de infantes en vasijas, Período tardío (900-1470 DC). Del Valle Calchaquí Norte* [Tesis de grado, Universidad de Buenos Aires]. Filo Digital. <https://bit.ly/3MSc2ci>
- Amuedo, C. (2014). Las sendas de las plantas: conexiones entre el paisaje, la historia, humanos y no humanos en el Algarrobal (Depto. de Cachi, Salta) [Tesis de magister no publicada]. Universidad Católica del Norte.
- Amuedo, C. (2015). Las vasijas y su potencial como sujetos estabilizadores de seres incompletos: Prácticas mortuorias de infantes durante el período tardío en el Valle Calchaquí Norte. *Estudios Atacameños*, (50), 85-104. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432015000100005>
- Amuedo, C., Ferrari, A., Acuto, F. y Lema, V. (2021). ¿Qué, cómo y quiénes comen a través de un ushnu? Historias de comensalidad en el ushnu de Guitián (Salta, Argentina). *Revista chilena de antropología*, (42), 146-168. <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2020.60488>
- Aranda, C. y Luna, L. (1999). Evidencias del impacto inkaico en el sitio Cortaderas Derecha (sector septentrional del Valle Calchaquí, provincia de Salta). En S. Pastor y D. Rivero (Coords.), *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. (Vol. 4, pp. 309-314). <https://bit.ly/3IYTc1Z>
- Aries, P. (1988). *El tiempo de la historia*. Paidós.

- Arnold, D., Jiménez Aruquipa, D. y Yapita, J.D. (1992). *Hacia un orden andino de las cosas: tres pistas de los andes Meridionales*. Instituto de Lengua y Cultura Aymara.
- Arnold, D., Jiménez Aruquipa, D. y Yapita, J. D. (1997). La casa de adobe y piedras del inka. Género, memoria y cosmos en qaqachaka. En *Hacia un orden andino de las cosas: tres pistas de los andes meridionales*. (3a ed., pp. 31-107). Instituto de lengua y cultura Aymara. <https://bit.ly/42qf8Kc>
- Baldini, L. (2011). El consumo social en los entierros en el Churcal, Molinos, Salta. Cuadernos de la facultad de humanidades y ciencias sociales. Universidad Nacional de Jujuy.
- Baldini, L. y Baffi, I. (2003) Niños en vasijas. Entierros tardíos en el Valle Calchaquí (Salta). *Runa*, 24(1), 43-62. <https://bit.ly/3NiC9L1>
- Baldini, L. y Baffi, I. (2007). Aportación al estudio de prácticas mortuorias durante el Período de Desarrollos Regionales: entierros en vasijas utilitarias del sector central del Valle Calchaquí (Salta, Argentina). *Revista española de antropología americana*, 37(1), 7-26. <https://bit.ly/3WWkcEU>
- Basso, K. (1996). *Wisdom sits in places: landscape and language among the western apache*. University of New México.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI.
- Bray, T. L. (2021). Imperial encounters: historical contingency, local agency, and hybridity. En Herausgeber*innenkollektiv (Eds.), *Pearls, politics and pistachios. essays in anthropology and memories on the occasion of Susan Pollock's 65 birhdays* (pp. 304-318). Ex-oriente.
- Bugallo, L. (2008). Marcas del espacio Andino de la Puna de Jujuy: Un territorio señalado por rituales y producciones. En N. Ellison y M. Martínez Mauri (Comps.), *Paisaje, Espacio y Territorio. Reelaboraciones simbólicas y reconstrucciones identitarias en América Latina* (pp. 69-89). Abya Yala.
- Bugallo, L. (2015). Waka's en la Puna Jujeña. Lo Fluido y los Fino en el dialogo con Pachamama. En L. Bugallo y M. Vilca (Comps.). *Waka's, diablos y muertos: Alteridades significantes en el Mundo Andino* (pp. 113-161). Universidad Nacional de Jujuy.
- Cabral, J. y Rivolta, C. (2020). Museo, Identidad y patrimonio: reseñas sobre intervenciones en el sitio arqueológico El Tero (Cachi, Salta). *Mundo de Antes*, 14(1), 175-197. <https://bit.ly/3oYOeeG>
- Casaverde, G y Lopez, S. (2010). Principios metodológicos y registro arqueológico de los caminos inka. *Inka Llaqta*, 1(1), 79-101.
- Comaroff, J.L. y Comaroff, J. (1991). *Of revelation and revolution: Christianity, colonialism and consciousness in South Africa* (Vol 1). University of Chicago.
- Cortes, L. (2013). A través del paisaje, a través de los cuerpos. Contextos funerarios del sur del Valle del Cajón (Noroeste argentino, 6000-1300 AP). *Relaciones (Sociedad Argentina de Antropología)*, 38(2), 293-319. <https://bit.ly/3oZflq1>

- Chiappe Sánchez, N. (2010). Construir, significar y perpetuar... Lugares para la muerte, espacios para la vida cotidiana. *Arqueología*, 16, 35-58. <https://bit.ly/3qqmobD>
- D'Altroy, T. (1992). *Provincial Power in the Inka Empire*. Smithsonian Institution.
- D'Altroy, T., Lorandi, A., Williams, V., Calderari, M., Hastorf, C., Demarrais, E. y Hagstrum, M. (2000). Inka rule in the northern Calchaquí Valley, Argentina. *Journal of field archaeology*, 27(1), 1-26. <https://doi.org/10.2307/530649>
- Debenedetti, S. (1908). *Excursión arqueológica a las ruinas de Kipòn*. Imp. M. Biedma é hijo.
- Díaz, P. (1978). *Diario de la excavación realizada en el sitio Tero, SSalCac 14* (Informe depositado). Museo arqueológico de Cachi, Salta,
- Díaz, P. (1981). *Diario de la excavación realizada en el sitio La Paya, SSalCac 1* (Informe depositado). Museo arqueológico de Cachi, Salta.
- Earle, T y D'Altroy, T. (1989). The political economy of the Inka Empire: the archaeology of power and finance. En. C. Lamberg-Karlovsky, C (Ed.), *Archaeological Thought in America* (pp 183-204). Cambridge University. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511558221.013>
- Ferrari, A. (2012) *Espacialidad local e Inka: aportes a partir de un caso de estudio en el Valle Calchaquí Norte (Salta, Argentina)* [Tesis de grado no publicada]. Universidad de Buenos Aires.
- Ferrari, A. (2016). Espacialidad local e inka en el Valle Calchaquí Norte (Salta, Argentina): Reevaluando el alcance de la intervención imperial en La Paya. *Estudios Atacameños*, (53), 55-72. <https://doi.org/10.4067/S0718-10432016005000018>
- Ferrari, A., Acuto, F., Izaguirre, J. y Jacob, C. (2017). Plazas, ushnus y experiencias rituales en el valle Calchaquí Norte durante la ocupación inka. *Revista española de antropología americana*, 47, 43-67. <https://doi.org/10.5209/REAA.61969>
- González Godoy, C. (2017). Arqueología vial del Qhapaqñan en Sudamérica: Análisis teórico, conceptos y definiciones. *Boletín del Museo de Arte Precolombino*, 22(1), 15-34. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942017005000102>
- González, L., y Díaz, P. (1992). Notas arqueológicas sobre la "Casa Morada", La Paya, Pcia de Salta. *Cuadernos de Arqueología*, (5), 13-45.
- Haber, A. (2009). Animism, relatedness, life: post-western perspectives. *Cambridge Archaeological Journal*, 19(3), 418-430. <https://doi.org/10.1017/S0959774309000602>
- Hamilakis, J. (2015). *Arqueología y los sentidos. Experiencia, memoria y afecto*. JAS arqueología.
- Harris, O. (1980). The power of signs: gender, culture and the wild in the Bolivian Andes. En C. MacCormack y M. Strathern, (Eds.), *Nature, culture and gender* (pp. 70-94). Cambridge University.
- Hendon, J. (2010). *Houses in a landscape: memory and everyday life in mesoamerica*. Duke University.
- Hosbawn, E. (1983). Introducción. E. Hosbawn y T. Ranger (Eds.), *La invención de la Tradición*. Crítica.

- Hyslop, J. (1984). *The inka road system*. Academic.
- Kergaravat, M y Amuedo, C. (2012). Procesos de cambio en las prácticas mortuorias de los contextos locales bajo dominio incaico en el Valle Calchaquí Norte, Salta. En N. Kuperzsmít, T. Lagos Mármol, L. Mucciolo y M. Sacchi (Comp.), *Entre Pasados y Presentes III. Estudios Contemporáneos en Ciencias Antropológicas* (pp. 469-486). Mnemosyne.
- Kergaravat, M., Amuedo, C., Acuto, F., y Smith, M. (2014) El sitio Mariscal (SSalCac 5): Investigaciones sobre la vida cotidiana de una aldea prehispánica del Valle Calchaquí Norte. *Estudios. Antropología. Historia*, (2), 49-74. <https://bit.ly/45OL5yP>
- Kohn, E. (2021). *Como piensan los bosques. Hacia una antropología más allá de lo humano*. Abya Yala.
- Kujit, I. (2008). The Regeneration of life: Neolithics Structures of Symbolics Remembering and Forgetting. *Current Anthropology*, 49(2), 171-197. <https://doi.org/10.1086/526097>
- Lindón, A. (2011). Las Narrativas espaciales y los espacios de la vida. En B. Nates y L. Londoño (Eds.), *Memoria, espacio y sociedad* (pp. 13-32). Anthropos
- Lindón, A. (2020). La periferia: fragmentos inestables de la ciudad vivida. *Perspectiva geográfica*, 25(2), 15-53. <https://doi.org/10.19053/01233769.10548>
- Lynch, J. y Giovanetti, M. (2018). Paisajes inkas en el Centro-Oeste de Catamarca (Argentina). *Latin American Antiquity*, 29(4), 754-773. <https://doi.org/10.1017/laq.2018.50>
- Mackey, C. (2003). La transformación socioeconómica de Farfán bajo el gobierno inka. *Boletín de arqueología PUCP*, (7), 321-353. <https://doi.org/kdn3>
- Malpass, M. y Alconini, S. (2010). An archaeological perspectives on the Inka provincial administration from the south central andes. En M. Malpass y S. Alconini (Eds.), *Distant provinces in the Inka Empire: toward a deeper understanding of inka imperialism* (pp. 44-74). Iowa University.
- Massey, D. (1995). Places and their pasts. *History workshop journal*, 39(1), 182-192. <https://doi.org/10.1093/hwj/39.1.182>
- Morris, C. (1982). The infrastructure of Inka control in the Central Highlands. G. Collier, R. Rosalso, y J. Wirth (Eds.). *The inca and the Aztec state 1400-1800* (pp. 153-170). Academic Press.
- Murra, J. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios peruanos.
- Nielsen, A. (2008). The materiality of ancestors. Chullpas and social memory in the late prehispanic history of the south andes. En B. Mills y W. Walker (Eds.). *Memory Works. Archaeologies of material practices* (pp. 207-232). School for Advanced Research. <https://bit.ly/43za1cg>
- Paarsinen, M. (1992). *Tawantinsuyu. The Inca State and its Political Organization*. SHS.
- Ramos, A. (2016). La memoria como objeto de reflexión: recortando una definición en movimiento. En A. Ramos, C. Crespo y M. Tozzini (Comps.), *Memorias en lucha: recuerdos*

- y silencios en contextos de subordinación y alteridad (pp. 51-69). Universidad Nacional de Rio Negro. <https://bit.ly/42zbBcC>
- Rivet, C. y Tomasi, J. (2016). Casitas y casas mochas. Los antiguos y los abuelos en sus arquitecturas (Corazuli y Susques, Provincia de Jujuy, Argentina). En L. Bugallo y M. Vilca (Comp.), *Waka's, diablos y muertos: alteridades, significantes en el mundo andino* (pp. 373-411). Universidad Nacional de Jujuy e Instituto Francés de Estudios Andinos. <https://bit.ly/3J3YRUu>
- Rivera Casanovas, C. (2014). Estrategias de control imperial, movimientos poblacionales y dinámicas regionales durante Período Tardío en la región de San Lucas, Chuquisaca. En *Ocupación Inka y dinámicas regionales en Los Andes (Siglo XV-XVII)* (pp 67-99). Plural. <https://bit.ly/3MP1t9S>
- Robin, C. (2002). Outsides of houses: The practices of everyday life at Chaan Nóhol, Belize. *Journal of Social Archaeology*, 2(2), 245-268. <https://doi.org/dm845z>
- Rose, G. (1995). Place and identity: a sense of place. En D. Massey y P. Jess (Eds), *A place in the World: places, cultures and globalization* (pp 87-132). Oxford University.
- Salvucci, D. (2016). Convidar a las almas, convidar a la tierra. Lógicas rituales y categorías de relación entre seres en la Argentina Andina. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 45(2), 289-305. <https://doi.org/10.4000/bifea.7995>
- Seldes, V. y Gheggi, S. (2016). Prácticas Mortuorias en Quebrada de Humahuaca CA. 500-1550 AD. *Andes*, 27(2): a05. <https://bit.ly/45MvBeN>
- Shepherd, N. (2016). Arqueología, colonialidad y modernidad. En N. Shepherd, C. Gnecco, y A. Haber (Eds.), *Arqueología y decolonialidad* (pp. 19-70). Del Siglo. <https://bit.ly/3WSJXGp>
- Sillar, B. (2004). Acts of god and active material culture: agency and commitment in the Andes. En A. Gardner (Ed.). *Agency Uncovered, Archaeological perspectives on Social Agency, power and being human* (pp 153-189). UCL.
- Sillar, B. (2009). The social agency of things? animism and materiality in the Andes. *Cambridge Archaeological Journal*, 19(3), 367-377. <https://doi.org/10.1017/S0959774309000559>
- Soria, S. (2005). *La gestión de recursos arqueológicos en la localidad de Cachi (Salta, Argentina)*. [Tesis de Magister, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales]. Repositorio Institucional. <https://bit.ly/3WWjGHa>
- Spano, R., Grimoldi, S. y Palamarczuk, V. (2014). Morir temprano. Entierros de infantes en un espacio doméstico de Yocavil, noroeste argentino. *Estudios. Antropología. Historia*, (2), 141-173. <https://bit.ly/45MOEpi>
- Sprovieri, M y Rivera, S. (2016). Importancia de la identificación de la madera en vasos ceremoniales incas de la colección La Paya (Valle Calchaquí, Noroeste de Argentina). *Conceptos (Buenos Aires)*, 91(496), 139-166. <https://bit.ly/3NhKmhI>
- Sprovieri, M y Barbich, S. (2017). Rescatando un rescate: revisión y análisis de un sector de La Paya a partir de un rescate arqueológico de 1981. *Estudios. Antropología. Historia*, (4), 49-73. <https://bit.ly/3WYPQlx>

- Stanish, C. (2001). Regional research on the Inca. *Journal of Archaeological Research*, 9, 213-241. <https://doi.org/10.1023/A:1016698925820>
- Sureda Torres, P. (2012). Aventuras y desventuras de la arqueología poscolonial. Revisión crítica de las principales aportaciones teóricas y el caso de la expansión Fenicia en la Península Ibérica. *ArkeoGazte*, (2), 57-71. <https://bit.ly/3qyRwG8>
- Tarragó, M y Díaz, P. (1972). Sitios Arqueológicos del Valle Calchaquí. *Estudios de Arqueología*, (1), 49-62.
- Tarragó, M., Carrara, M. y Díaz, P. (1978a). Exploraciones arqueológicas en el sitio SSaCac 14 (Tero), Valle Calchaquí. *Antiquitas*, (2), 231-242.
- Tarragó, M, Carrara, M y Díaz, P. (1978b). Exploración arqueológica en el sitio SSaCac 14 (Tero), Valle Calchaquí [manuscrito inédito].
- Thomas, J. (2001). Archaeologies of place and landscape. En I. Hodder(Ed.), *Archaeological theory today* (pp 165-186). Cambridge.
- Tomasi, J. (2011). La casa como construcción múltiple y colectiva. En J. Quispe, J. Tomasi y C. Rivet (Eds.), *Aproximaciones al espacio doméstico en Susques y Rinconada. Puna y Arquitectura, las formas locales de construcción* (pp. 41-51). Centro de documentación de arte y arquitectura Latinoamericana.
- Troncoso, A. (2004). El arte de la dominación: Arte rupestre y paisaje durante el período incaico en la cuenca superior del río Aconcagua. *Chungará (Arica)*, 36(2), 553-561. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562004000200016>
- Van Dommelen, P. (2008). Colonialismo: Pasado y presente. Perspectivas poscoloniales y arqueológicas de contextos colonialistas. De Tartessos a Manila. En G. Cano y A. Delgado (Eds.), *Siete estudios coloniales y poscoloniales* (pp. 51-90). Universidad de Valencia.
- Van Dyke, R. (2018). Materialidades del Lugar: Fenomenología e Ideología en el Paisaje Chaco. En L. Flores Blanco (Ed.), *Lugares, Monumentos y Ancestros. Arqueologías de paisajes andinos y lejanos* (pp. 331-351). Avqui.
- Van Dyke, R. (2019). Archaeology and Social Memory. *Annual Review of Anthropology*, 48, 207-225. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102218-011051>
- Van Dyke, R. y Alcock, S. (2003) Archaeologies of Memory: An introduction. En R. Van Dyke y S. Alcock (Eds.), *Archaeologies of Memory* (pp. 1-13). Oxford University. <https://doi.org/10.1002/9780470774304.ch1>
- Van Vleet, K. (2008). *Performing Kinship. Narrative, Gender and the intimacies of power in the Andes*. University of Texas.
- Villanueva, J. (2015). Yachay, Pacha, Tinku. La mutua constitución de la persona y los ceramios en el Período Intermedio Tardío (1100-1450 d.c) del altiplano central de Bolivia. En F. Acuto y V. Franco Salvi (Eds.), *Personas, Cosas y Relaciones. Reflexiones arqueológicas sobre materialidades pasadas y presentes* (pp. 117-151). Abya Yala.
- Vitry, C. (2018). Los caminos Incas de Pampa Carachi, nuevos hallazgos. Salta, Argentina. *Revista Haucaypata*, 7(13), 85-94. <https://bit.ly/45WJszk>

- Wachtel, N. (2001). *El regreso de los antepasados. Los indios urus de Bolivia, del siglo XX al XVI. Ensayo de historia regresiva*. Fondo de Cultura Económica.
- Williams, V. (2000). El imperio Inka en la provincia de Catamarca. *Intersecciones en Antropología*, (1), 55-78. <https://bit.ly/3IYVr5y>
- Williams, V. (2004). Poder Estatal y Cultura Material en el Kollasuyu. *Boletín de Arqueología PUCP*, (8), 209-245. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200401.011>
- Williams, V y D'altroy, T. (1998). El sur del Tawantinsuyu. Un dominio selectivamente intensivo. *Tawantinsuyu (Canberra)*, (5), 170-178.
- Williams, V y Villegas, P. (2017). Rutas y Senderos Prehispánicos como Paisajes. Las quebradas Altas del valle Calchaquí Medio (Salta). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 22(1), 71-94. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942017005000201>

Para citar este artículo bajo norma APA 7a ed.

Tello, M. (2023). La transformación del culto: una aproximación a las prácticas rituales bajo control inka en el Valle Calchaquí Norte (Provincia de Salta, Argentina). *Estudios Atacameños (En línea)*, 69, e5340. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2023-0007>

